



# CUERPO VIOLENCIA

*Fotografía: Julián E. Castro M., Barcelona, 2009*





## **LAS IMPLICACIONES CORPORALES DEL DESARRAIGO: TRABAJO SOBRE LOS FILÁNTROPOS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN MANIZALES**

*Juan Pablo Parra*

*Claudia Bibiana Castro*

*Germán Augusto Cano*

*Bibiana Parra*

*Germán Alonso López*<sup>29</sup>

### **JUSTIFICACIÓN**

El cuerpo social, estableciendo una relación análoga con el cuerpo natural, se presenta como escenario y acontecer de múltiples determinaciones y movimientos que, tal como lo plantean los proponentes de este ejercicio “se constituyen por articulaciones, nervios, fuerza, seguridad, memoria, razón, voluntad, apetencias, un alma y hasta la facultad de morir”. En esta medida, las relaciones que establecen los organismos en ambos cuerpos pueden manifestar unas condiciones de equilibrio u orden que bien podríamos llamar “saludables” o, por el contrario, mostrar desórdenes y alteraciones similares a la “enfermedad”. Los filántropos del cuerpo social aparecen entonces como aquellas instituciones y sujetos encargados de mantener y restaurar dicho cuerpo, tratando de preservar a través de diversos mecanismos “la higiene social”.

Así como el cuerpo natural sufre ciertas alteraciones ante el contacto y los estímulos que tiene con el medio externo, el cuerpo social es susceptible de una gama amplia y compleja de factores-estímulos que van desde aquellos que cobran un carácter estructural, tales como los económicos, políticos, lingüísticos, religiosos y en general culturales, hasta aquellos que aparentemente se tornan intrascendentes pero que pueden generar profundas consecuencias como los usos de las tecnologías, los medios con los cuales se comunica la gente y la forma como se ejerce el poder.

La ciudad, como forma de materialización más palpable que encontramos hoy día de aquello que llamamos “cuerpo social”, condensa las características mencionadas con anterioridad: cuenta con una piel que le va dando límites, al igual que con un ramillete de arterias por las cuales se transportan permanentemente los ciudadanos con información que “alimenta” o “contagia” a células y órganos. Las ciudades de hoy se vuelven cuerpos flexibles y abiertos a todas las expresiones diversas y foráneas, se tornan en escenarios de representación o de cierta mimetización de la cultura global. Sin embargo, conservan sus normas y códigos

---

<sup>29</sup> Estudiantes del pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Este trabajo fue elaborado en la asignatura “El cuerpo como cultura”, impartida por Julián García, el primer semestre de 2005.

comportamentales, que al ser traspasados o transgredidos por personas o colectivos, se recurre a invisibilizarlos o rechazarlos. La ciudad no es diversa por casualidad, lo es porque su forma material se presta para que todos los individuos, víctimas y beneficiarios de las grandes contradicciones sociales, encuentren en ella refugio o quizás un lugar de “escape”.

La violencia ha sido uno de los elementos que manifiesta de manera clara dichas contradicciones en el “cuerpo social” llamado Manizales. Como producto de la misma, del siglo XX hasta hoy, se ha generado, entre otras cosas, una gran problemática: el desplazamiento forzado. Los desplazados internos, son definidos por la ley 387 de 1997 como

“personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular, como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente conocida”.

Para nuestro propósito, el cual es identificar a quiénes cumplen el rol de filántropos del cuerpo social, en este caso de quiénes “dan respuesta en la ciudad de Manizales a la problemática del desplazamiento forzado”, como una de tantas maneras de conservar “la higiene social”, intentaremos identificar, además de los filántropos, algunas de las implicaciones corporales que trae el desarraigo, es decir, el hecho de tener que abandonar de manera forzada el cuerpo social o territorio en el cual se tiene todo un mundo de la vida construido, para ingresar a “otro cuerpo”, quizás desconocido o ajeno, al cual debe adaptarse. El hecho del desplazamiento es por sí mismo un hecho corporal que queremos indagar y ante todo visibilizar.

El desplazamiento se presenta como una problemática que devela varias dinámicas alrededor del cuerpo entendiéndolo como un concepto holístico; en primer lugar, el desplazamiento forzado puede entenderse como un elemento “anómico” o “patológico” en el ordenamiento del cuerpo social, en la medida en que rompe con su paisaje ordinario, con la dinámica funcional propia de la ciudad en la cual los cuerpos-ciudadanos actúan conforme a una especie de “adiestramiento” o como respuesta a las normas y mecanismos convencionales que implican asumir roles y posturas en el trabajo, la educación, la familia, el barrio, las actividades de ocio, etc. Basamos esta idea en la relación que establece Foucault entre el panóptico y la sociedad moderna, ya que según sus argumentos, la pretensión de esta última es la “normalización de los cuerpos y su conducta”, donde la disciplina, en lugar de ser impuesta sobre el cuerpo de carne y hueso a través de la tortura y el castigo físico, actúa mediante el establecimiento del cuerpo “vigilado por la mente” que advierte a los individuos que controlen su propia conducta (Foucault, 1996).

Las personas desplazadas de manera forzada, llegan a la ciudad despojadas más allá de sus tierras, de todo su mundo sociocultural, de su trabajo y sus hábitos. Llegan sin un rumbo fijo, sólo el que les indica que deben huir de su lugar de origen. La ciudad, por su parte, puede responder de maneras diversas ante esta problemática. En el caso de Manizales, ocurre una situación particular según investigaciones realizadas desde hace varios años: los desplazados no son visibles ni reconocidos en el imaginario colectivo, sin embargo, las cifras nos dicen que Caldas es uno de los departamentos con mayores índices de desplazados en el país (aproximadamente 29.000 para el 2005, según la Red de Solidaridad Social).



En el segundo lugar, concerniente a los filántropos que responden a esta problemática en la ciudad de Manizales, encontramos que hay un reconocimiento institucional al respecto. Existe una amplia red académica y de instituciones que además de estar produciendo investigaciones e información relativa al tema, vienen trabajando en programas orientados a desarrollar propuestas y alternativas para esta población (en Manizales aparecen 70 familias inscritas en la Red de Solidaridad Social). Sin embargo, dicha población responde de manera parcial a estos llamados institucionales:

“el momento del desplazamiento suele darse de una manera intempestiva, dentro de un proceso generalmente desorganizado y no planificado, tomando la forma de una respuesta de huida: acción que hace que el desplazado o el grupo de desplazados, se pongan en condiciones de alta vulnerabilidad, situación de la cual son conscientes y que acrecientan los sentimientos de temor e impotencia. La defensa ante esta posición es una especie de técnica de mimetismo, al saber que están al descubierto, asumen una actitud de anonimato, de tratar de pasar desapercibidos. Es frecuente que en algunas comunidades receptoras se diga que son muchas las personas pero que nadie sabe dónde están y los intentos de ubicarlos por parte de algunos organismos de ayuda pueden hacer que se aumente la sensación de peligro lo cual refleja la estrategia de mimetismo. Además de lo anterior, en esta fase debe comenzar a asumirse la pérdida de seres queridos, de condiciones sociolaborales y de bienes materiales” (Sánchez y Jaramillo, 1999).

En tercer lugar, el desplazamiento forzado conlleva una situación que hemos llamado “desarraigo corporal”. Desde esta perspectiva, el cuerpo no sólo es entendido como un dispositivo de respuestas físicas y biológicas, sino como un depositario de reacciones subjetivas y por lo tanto socioculturales. Validando esta idea, Mary Douglas reconoce al cuerpo como un objeto natural moldeado por las fuerzas sociales. Por lo tanto, considera que existen dos cuerpos: el físico y el social, complementándose permanentemente. Para tener una concepción más amplia de lo que el cuerpo representa, citemos la definición que Julián García sugiere al respecto: ***“el cuerpo desde las diversas concepciones aparece como objeto, como sujeto, como escenario y como símbolo. Medio fundamental de producción y expresión de la subjetividad”***<sup>30</sup>. El cuerpo, visto como nuestro mecanismo más sofisticado de adaptación humana, responde a una serie de circunstancias y condiciones físicas, espirituales y sociales, que le atribuyen “un sentido de realidad”, una forma particular de vivir. Todo ello se desarrolla en un medio ambiente, un territorio o “cuerpo social” donde puedan desenvolverse todas nuestras actividades y en el cual vamos generando diversas relaciones. Estas últimas se evidencian en el propio cuerpo tal como Mary Douglas afirma: ***“el cuerpo es un símbolo de la sociedad y el cuerpo humano reproduce en pequeña escala las potencias y los peligros que se atribuyen a la estructura social”***<sup>31</sup>. En este orden de ideas podemos exponer que todos los cuerpos necesitan antes que nada un entorno estable en el cual puedan desarrollar su naturaleza proxémica y en general todas sus funciones vitales. Esta hipótesis cobra sentido con lo que argumenta Merleau Ponty: ***“el cuerpo forma la envoltura de nuestra existencia en el mundo; la yoidad procede de esta ubicación en el cuerpo, la subjetividad no es esencia ni trascendencia: el yo está ubicado en el cuerpo, que a su vez está ubicado en el tiempo y en el espacio”*** (García, 2005, capítulo 3). Por lo tanto,

<sup>30</sup> Tomado de los documentos de la materia “El cuerpo como cultura”, elaborados por Julián García.

<sup>31</sup> Ibid.



el desarraigo, tanto espacial como temporal que produce el desplazamiento forzado, puede ser el detonante de una serie innumerable de situaciones que no podríamos describir en este ejercicio. Pese a ello, creemos importante identificar algunas de ellas, en la medida en que no queremos asimilar el problema de manera mutilada.

Para Oberg, por ejemplo, esta situación puede incluso generar un shock cultural.

“Es una tensión originada en los esfuerzos que se requieren para hacer las adaptaciones psicológicas necesarias: sentimiento de pérdida y de privación respecto de los amigos, el status, el oficio que desempeña y las pertenencias. Ser rechazado o rechazar a miembros del grupo cultural al que se llega. Confusión de roles, expectativas, valores, sentimientos e incluso desconcierto sobre su propia identidad. Sorpresa, ansiedad e inclusive disgusto e indignación después de que se hacen evidentes las diferencias culturales y de valores. Sentimientos de impotencia producidos por la incapacidad para enfrentarse con el nuevo ambiente” (Sánchez y Jaramillo, 1999: 87).

Justificamos el ejercicio en la medida en que vislumbramos un fenómeno importante en la actualidad que nos permite utilizar el concepto transdisciplinar “cuerpo” para su análisis, pero ante todo, para comprender que los gestores culturales podemos cumplir un papel relevante como filántropos renovados del cuerpo social, que antes de buscar “limpiar”, queremos reconocer y construir mejores maneras de curarnos mutuamente.

## OBJETIVOS

### *General*

Identificar los mecanismos profilácticos que responden a la problemática del desplazamiento forzado en la ciudad de Manizales y las implicaciones corporales de la misma.

### *Específicos*

Identificar a quienes cumplen el papel de filántropos encargados de dar respuesta a la problemática del desplazamiento forzado en la ciudad de Manizales.

Relacionar los filántropos encargados de dar respuesta a la problemática del desplazamiento en Manizales con los escenarios donde se desenvuelve su papel desde las funciones que cumplen.

Analizar los mecanismos disciplinarios que atraviesan el cuerpo, los gestos y los comportamientos de los filántropos del desplazamiento forzado en Manizales y de un grupo de desplazados.

Sintetizar los actores y mecanismos de la filantropía del desplazamiento en una cartografía.



## **INSTITUCIONES QUE RESPONDEN A LA PROBLEMÁTICA DEL DESPLAZAMIENTO EN EL CUERPO SOCIAL DE MANIZALES**

La búsqueda de instituciones que cumplen el papel de filántropos del desplazamiento forzado, fenómeno que desemboca en el cuerpo social de Manizales, nos llevó a encontrar la Mesa Interinstitucional que reúne las diferentes instituciones que trabajan en torno a este tema; esta mesa tiene como punto de encuentro el CEDAT (Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios de Conflicto, Violencia y Convivencia Social), ubicado en la Universidad de Caldas sede Palogrande, donde trabajan desde diferentes disciplinas, propiciando un diálogo interinstitucional e interdisciplinario, alrededor de la problemática del desplazamiento forzado en el departamento desde el año 2003.

Las instituciones que allí confluyen son las siguientes:

CEDAT

Secretaría de Agricultura

Defensoría del Pueblo

Gobernación de Caldas

Universidad de Manizales

Asociación Caminantes de Paz

SENA

FESCO

ACLEMAZ

Centro de Desarrollo Comunitario Versalles

Cámara de Comercio

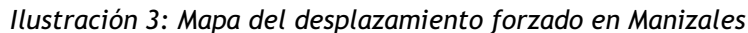
Asociación Agroecológica de Paz Verde

Campaña Colombiana Contra Minas Antipersonales

AGORALEP

De acuerdo con la información que nos proporcionaron en el CEDAT, encontramos que la mayoría de instituciones que están en la red, procuran brindar apoyo a la población desplazada desde la capacidad que cada una tiene, por ejemplo, la Cámara de Comercio y el SENA les brindan capacitaciones en diferentes campos para que tengan alternativas productivas. Sin embargo, este tipo de intervenciones, según una de las trabajadoras sociales del CEDAT, “en su mayoría son propuestas a corto plazo”, por lo tanto, el proceso de recomposición de la vida de los desplazados que debe ser integral es insuficiente.

44



Debemos iniciar aclarando que la población en condición de desplazamiento que llega a la ciudad de Manizales no tiene un carácter masivo, ni tampoco existen asentamientos que los reciban directamente (como sí ocurre en Pereira, Armenia, Medellín y otras ciudades del país). Esto se debe, entre otros factores, a las difíciles condiciones topográficas de la ciudad. Sin embargo, en este mapa podemos encontrar algunos de los lugares donde llega esta población. El mapa nos muestra que los principales núcleos de concentración de los desplazados son la zona rural y la periferia urbana, así como las comunas 2 y 5, las cuales son las más vulnerables y más estigmatizadas por el cuerpo social de Manizales.

En el mapa se pueden ver algunas de las instituciones que cumplen el papel de filántropos del desplazamiento. Sin embargo, AGORALEP no aparece ya que es una de las muy pocas organizaciones que no tienen sede por falta de recursos, lo que paradójicamente los convierte en filántropos desplazados del desplazamiento.





En general, podemos decir que la mayoría de instituciones se encuentran en el centro de la ciudad pero no es posible definir sus contextos de acción dado que la población desplazada es flotante.

## **PERFIL DEL FILÁNTRPO DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO**

Mecanismos disciplinarios que atraviesan el cuerpo, los gestos, los comportamientos y el perfil de los filántropos del desplazamiento forzado en Manizales

Antes de realizar un perfil sobre el comportamiento y las actitudes de estos filántropos, creemos conveniente resaltar que dado la formación académica que ha tenido cada uno de ellos (3 licenciados en filosofía, 2 maestros en artes plásticas y una trabajadora social), les ha permitido tener otras perspectivas frente a la problemática del desplazamiento y construir formas de intervención diferentes a las desarrolladas por las instituciones tradicionales. Esto explica el interés del colectivo por acercarse a la población desplazada desde otras lógicas, buscando que reconstruyan sus memorias y brindándoles herramientas estéticas para que reflexionen sobre su situación y rescaten sus saberes, buscando generar un diálogo con los ciudadanos para tejer formas de reconocimiento y aceptación dentro del mismo cuerpo social.

Al observar a las personas del colectivo mientras eran entrevistadas, se evidenció una profunda sensibilidad y compromiso frente al tema. Además, la manera como se expresaron todos (porque todos hablaron) es bastante coherente y con una fuerte tendencia humanista. Esto lo decimos, porque el colectivo manifestó cuán afectados estuvieron después de la primera experiencia que tuvieron con un grupo de desplazados, debido a que su propuesta por tener más un carácter intangible y simbólico, no iba encaminada a satisfacer las necesidades materiales básicas de estas personas, lo cual generó una profunda crisis al interior del grupo. Sin embargo, este hecho los motivó a continuar con su proyecto, saliéndose de los parámetros “asistencialitas” que observaban en la mayoría de instituciones.

El trabajo que AGORALEP realiza, requiere que necesariamente tenga un contacto cercano con la población en condición de desplazamiento, es por ello que en las intervenciones pasan todo el tiempo juntos, almorzando, jugando, dialogando para tratar de romper con todas las barreras que les impide sacar todas sus memorias y la cotidianidad de sus lugares de origen. Antes que nada buscan despertar las necesidades sentidas de esta población, que producen más satisfacción en el alma y ello implica que la manera de actuar de los integrantes del colectivo sea creativa, lúdica, más próxima a las realidades de los desplazados.

En lo que se refiere a los gestos de estos filántropos, podemos hablar de la elocuencia de sus discursos, de la pasión que expresaban en cada gesto y movimiento al hablar de sus experiencias, acompañados de risas, de rostros reflexivos pero seguros en cuanto a sus ideas.

Este grupo intenta establecer relaciones con otras instituciones que trabajen sobre el desplazamiento, creen en el trabajo interinstitucional pero reconocen que este proceso no es sencillo, debido a la manera como intervienen instituciones como la Red de Solidaridad Social,



quienes actúan bajo políticas gubernamentales, basadas, según ellos, en “indicadores de cobertura” que terminan siendo inmediatistas y poco efectivos. Esto los ha llevado a manejar cierta autonomía, no sólo por su filosofía sino porque las otras instituciones no apoyan este tipo de propuestas, lo que se ha convertido en una dificultad para conseguir recursos y por consiguiente llevar a cabo sus propuestas.

En esencia, AGORALEP maneja un discurso vanguardista y alternativo, lo que implica que en muchas ocasiones tenga que salirse de los parámetros disciplinares que conservan los filántropos instituciones tradicionales, esto se refleja no sólo en su forma de pensar sino de actuar, de hablar, de vestir, entendiendo la práctica del vestir, según lo plantea Julián García, como un “hecho que encarna una actividad y está integrado en las relaciones sociales”, que es diferente a la manera formal y acartonada de comportamiento de la mayoría de filántropos.

## BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Siglo XXI, Madrid, 1996 [1975].

García, Julián. Asignatura “El cuerpo como cultura”. Materiales del curso. Programa de pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, 2005. Accesibles en: <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4050041/lecciones>

Sánchez, Ricardo y Jaramillo, Luis Eduardo. “Impacto del desplazamiento sobre la salud mental”. En: Revista Universitas Humanística No. 27. Universidad Javeriana, Bogotá, 1999. Págs: 87-101.